

EDITORIAL

Los resultados del ya bien conocido estudio WHI, sobre el uso del tratamiento hormonal sustitutivo y el riesgo de cáncer de mama, han modificado de forma significativa los criterios médicos sobre prevención y tratamiento de los diversos problemas de la mujer posmenopáusica.

Entre otros muchos cambios de orientación, ha surgido con fuerza el empleo de los fitoestrógenos en ese período de la vida de la mujer.

Sin embargo, la ingente cantidad de publicaciones que sobre los fitoestrógenos —y, en especial, las isoflavonas— han aparecido en estos últimos años hace que re-

sulte difícil obtener conclusiones científicamente validadas sobre la utilidad de estos preparados, ya que no hay un acuerdo entre los diversos autores que se han ocupado del tema.

Es por ello que se ha considerado interesante publicar en este número un trabajo de puesta al día que contribuya a clarificar la situación actual.

En el apartado Avances, el lector podrá encontrar el artículo «Isoflavonas y menopausia», que esperamos ayude a los clínicos a conocer el estado actual de la investigación sobre esta materia para poder actuar en consecuencia.